
PROYECCIÓN Y REALIDAD: EL PASEO DE SANTA LUCÍA A TRAVÉS DE LA PERCEPCIÓN PÚBLICA Y LA IMPRESIÓN DE EXTRANJEROS

*Katherine Vyhmeister Fábregas**
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

El Paseo de Santa Lucía, construido entre 1872 y 1874 bajo la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna, se convirtió no solo en un hito urbanístico, sino en el símbolo cultural de toda una época. Los valores modernos adoptados por la élite santiaguina de la segunda mitad del siglo XIX lograron concretarse visualmente en este paseo público, proyectando así una imagen de modernización de la capital chilena. Pero las aspiraciones que se buscó proyectar en el Paseo no siempre concordaron con la realidad social y cultural que se vivía en la ciudad. El presente trabajo se centra precisamente en esta contradicción expuesta en los escritos de aquellos extranjeros que visitaron la capital, permitiendo apreciar la yuxtaposición de realidades, a partir de la construcción del Paseo de Santa Lucía.

Palabras Clave: Paseo de Santa Lucía, elite santiaguina, modernización, percepción pública

PROJECTION AND REALITY: THE SANTA LUCIA BOULEVARD BY PUBLIC PERCEPTIONS AND THE IMPRESSION OF FOREIGNERS

The Santa Lucía Boulevard, built between 1872 y 1874 by the intendent Benjamín Vicuña Mackenna, became not only an emblem in city-planning, but also the cultural symbol of a whole epoch. The modern values adopted by the elite of the second half of the nineteenth century in Santiago, found a visual expression in this public boulevard, in which an image of modernization of the Chilean capital was projected. However, the aspirations that the Chilean elite sought to fulfill through the construction of the Boulevard not always were consistent with the city social and cultural reality. This article pays particular attention to this contradiction mostly visible through the writings by foreigners that visited the city at the time, appreciating the juxtaposition of realities.

Keywords: The Santa Lucía Boulevard, Chilean elite, modernization, public perception

* Licenciada en Historia, Universidad Adolfo Ibáñez. Estudiante del programa de Magíster en Historia de la Universidad Adolfo Ibáñez. E-mail: katy.vf@gmail.com



A LO LARGO DEL SIGLO XIX LA ELITE SANTIAGUINA mostró especial interés por la cultura francesa¹. Sin embargo, no sería sino hasta la segunda mitad de siglo, que la adopción e incorporación de elementos se haría más evidente en el surgimiento de una moda fuertemente afrancesada, que se reflejó tanto en la manera de vestir y la manera de socializar las distintas costumbres adoptadas por la clase alta, como en los objetos decorativos y la arquitectura. En relación a esta última se desarrolló, entre los años 1850 y 1880, un período de renovación arquitectónica de la capital, reemplazando en parte su imagen colonial². De este modo, los santiaguinos de las clases acomodadas buscaron asemejarse a las clases más pudientes francesas, dándose este fenómeno esencialmente por un intento de equiparar el nivel social y cultural chileno al de las naciones modernas³.

En este contexto, el espacio urbano y el orden visual cumplieron un rol fundamental para concretar y complementar los valores modernos que la elite santiaguina buscaba incorporar desde Europa. La ciudad y la disposición urbana se transformaron en elementos fundamentales para la creación del mundo moderno con el que la clase dirigente se identificó, o buscó identificarse. En definitiva, fue la ciudad el lugar concreto en el que la elite logró objetivar sus interpretaciones de mundo y la forma en que lo proyectó en un espacio con el que convivía día a día. El cuadro de socialización requería de un lugar en el cual poner en práctica

¹ En los casos de Santiago, Valparaíso y las otras regiones, las influencias extranjeras se expresaron de distintas maneras: mientras Santiago se vio influenciado por Francia, Valparaíso lo fue por Gran Bretaña. En el caso de las regiones difiere de si las ciudades eran puertos o mediterráneas, ya que al ser puerto tenían una configuración similar a la de Valparaíso, entre tanto las ciudades del interior se nutrían de elementos más bien locales e influencia, hasta cierto punto, de la capital. «Francia irradió cultura y estilo mientras Gran Bretaña irradió poder, manejo tecnológico y fortaleza económica...». COLLIER, SIMON, *Chile: La construcción de una república. 1830-1865: política e ideas*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005, p. 237. Con esta distinción se puede apreciar la configuración de las distintas ciudades en base a la influencia recibida del exterior.

² Cfr. PEÑA OTAEGUI, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 263.

³ Para profundizar en los diversos ámbitos en que se puede apreciar la influencia francesa en la vida santiaguina, vid.: VICUÑA URRUTIA, Manuel, *El París americano: la oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*, Universidad Finis Terrae; Museo Histórico Nacional, Santiago, 1996; GONZÁLEZ, ERRÁZURIZ, FRANCISCO JAVIER, *Aquellos años franceses. 1870-1900 Chile en la huella de París*, 1ª ed., Taurus, Santiago, 2003; BLANCPAIN, JEAN PIERRE, «Cultura francesa y francomanía en América Latina: el caso de Chile en el siglo XIX», en: *Cuadernos de Historia*, N° 7, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Julio 1987.

las nuevas costumbres adoptadas⁴. Cuando se produjeron las primeras incorporaciones de usos y costumbres europeos, éstas se vieron reflejadas en una socialización privada; en los clubes, en las fiestas en los palacios, en restaurantes etc. Pero fue con el cambio hacia los espacios abiertos que fue necesario reconfigurar el escenario de la elite, puesto que los ámbitos de interacción se ampliaron de lo privado a lo público.

Fue en este paso de lo privado a lo público que se insertó la transformación del cerro Santa Lucía en un paseo que estaría acorde a las aspiraciones de la clase acomodada de la capital. De un marcado estilo europeo, el Paseo de Santa Lucía (1872-1874) se configuró como un paradigma de modernidad y civilización en Santiago, atrayendo la atención de quienes visitaran la ciudad⁵. Sin duda fue un hito en el desarrollo del concepto de «ciudad moderna» en Santiago. Lo que se buscará revelar a lo largo del presente trabajo es hasta qué punto esta modernización, que el paseo habría significado para la capital, fue congruente con lo que algunos extranjeros que visitaron la ciudad pudieron apreciar. A partir de la revisión de las distintas opiniones e impresiones que generó la construcción del nuevo Paseo de Santa Lucía, se intentará recrear una imagen sobre lo que éste significó para los distintos actores que tuvieron la oportunidad de interactuar con él. Precisamente, la opinión pública santiaguina junto con el testimonio de aquellos extranjeros que pudieron apreciar el Paseo se hacen indispensables en este punto, puesto que, en conjunto, estas miradas permiten arrojar luces sobre la percepción pública del Paseo de Santa Lucía para sus contemporáneos. Las divergencias y contradicciones en sus observaciones permiten apreciar qué es lo que los santiaguinos querían proyectar a través del Paseo y cuáles fueron las impresiones de quienes traían, desde el extranjero, otra perspectiva.

En la construcción del Paseo tuvo un rol fundamental Benjamín Vicuña Mackenna, quien asumió como Intendente de Santiago en 1872, año en que comenzó un plan de transformación y modernización de la capital⁶. Existen diversos elementos que surgen a partir

⁴ Cfr. DE RAMÓN, ARMANDO, *Santiago de Chile: (1541-1991) Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1985, p. 136. También se puede hacer referencia a CALDERÓN, ALFONSO, *Memorial de Santiago*, RIL editores, Santiago, 2004, pp. 105-106.

⁵ Este Paseo fue construido bajo la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna entre 1872 y 1874, año en que fue entregado a la Municipalidad de Santiago. Los cambios y transformaciones continuaron hasta entrado el siglo XX, pero para el caso puntual de este trabajo se tomarán en cuenta los años cercanos a su construcción. Antes de la llegada de los españoles este cerro era denominado «Huelén» por los indígenas, que en lengua mapuche significa dolor. Con la llegada de los hispanos el cerro adquirió otro nombre con el que también se identificaría su posterior paseo: Santa Lucía. Pedro de Valdivia llegó al valle, que posteriormente fundaría como ciudad de Santiago, el día 13 de diciembre de 1540, día de Santa Lucía de Siracusa en el calendario romano. Como era costumbre dentro de los conquistadores, Valdivia quiso llamar al valle con el nombre de la Santa. Pero antes de partir de España había realizado la promesa de que a la primera población que le tocara establecer, le llamaría como su lugar de origen, Santiago de Extremadura. Y como por sobre los toderíos de los indígenas sobresalía aisladamente un peñón, lo bautizó con el nombre del día en que lo observó por primera vez: Santa Lucía. Cfr. PRADO, ALBERTO, *El Cerro Santa Lucía: historia y descripción de este Paseo en sus distintos periodos: el Huelén primitivo, su transformación, su estado actual*, Impr. I Litogr. Esmeralda, Santiago, 1901, p. 11.

⁶ Para conocer los trabajos que se realizaron en la capital, *vid.*: VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *La Transformación de Santiago*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1873.

del proceso de transformación de la ciudad de Santiago, de una urbe colonial hacia una ciudad «moderna», y que tanto este proceso como el de la construcción del Paseo de Santa Lucía comparten. En este contexto aspectos como higiene, moralización del pueblo, ornato y embellecimiento, adquirieron especial relevancia.

La vida moderna que intentaba instaurar la elite y el orden estructural tradicional de la sociedad chilena buscaron fundirse a partir de representaciones espaciales y nuevas costumbres adoptadas por la clase alta santiaguina, lo que no implicaba hacer reformas estructurales en la composición y relación social⁷. A partir de la transformación del cerro Santa Lucía se puede dar cuenta de la ambivalencia del proceso cultural en el que se produjo una yuxtaposición de realidades, puesto que la estructura social tradicional no fue alterada a pesar de la incorporación de valores modernos. Además de la tensión entre lo colonial y lo moderno, también se produjo una distinción aún más marcada entre la elite y los sectores populares. En efecto, el nuevo Paseo favoreció un ambiente elegante y de elite que contrastó fuertemente con la realidad del resto de la sociedad que no vivía en el centro de la ciudad. Grandes fiestas y banquetes fueron realizados en el cerro, sin embargo el acceso a estas actividades estuvo restringido a ciertas personas de un nivel social, económico y cultural determinado, lo que trajo como consecuencia una segregación socio-espacial⁸. De este modo se puede apreciar, como se verá más adelante, que la construcción del Paseo de Santa Lucía trajo consigo consecuencias que afectaron a diversos ámbitos, más allá de lo meramente urbanístico.

1. La percepción pública

Sin duda los periódicos fueron, y siguen siendo, una fuente importante para conocer la opinión difundida públicamente. De todos modos debe considerarse que el porcentaje de alfabetización durante el siglo XIX fue bajo y quienes sabían leer y escribir estaban más bien ligados a las clases altas de la sociedad. Es por esto que de igual forma existe una exclusión de gran parte de los individuos de la sociedad⁹.

En el caso de las opiniones que generó la transformación del cerro Santa Lucía lo anterior se hace evidente. Los comentarios del nuevo Paseo fueron emitidos por individuos que tuvieron la oportunidad de visitarlo, lo que sugiere que eran individuos que tenían recursos para acceder al Paseo, demostrando que todo permanecía en el mismo núcleo social¹⁰. Gran

⁷ Cfr. SANTA CRUZ, JUAN CARLOS, «Los proyectos urbanos en la construcción simbólica de la modernidad en Chile», en: *SudHistoria*, N° 2, enero-junio 2011, p. 145.

⁸ Para profundizar en este tema, vid.: ROMERO, LUIS ALBERTO, *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

⁹ «...dada la configuración de la estructura económico-social, el desarrollo periodístico... contribuyó fundamentalmente al crecimiento de un espacio público propio de las elites oligárquicas criollas, en buena medida depositarias de un monopolio de la ilustración y la educación y, con ello, del ejercicio del poder y la práctica de la política». SANTA CRUZ, EDUARDO, *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*, 1ª ed., Editorial Universitaria, Santiago, 2010, p. 16.

¹⁰ La entrada tenía un valor diez centavos en días normales, dinero que era destinado a la mantención del Paseo y que trajo como consecuencia inmediata la diferenciación entre quiénes podías y no asistir.

parte de los artículos publicados entre el 20 de abril de 1872 y la misma fecha de 1875 anunciaban los distintos espectáculos que se llevarían a cabo en el Cerro, apreciándose a través de ellos una amplia gama de opiniones y comentarios¹¹.

Uno de los tópicos recurrentemente denunciados a través de la prensa fue el de la segregación y discriminación social producida por la construcción de este elegante paseo. El Santa Lucía fue un paseo que estuvo destinado a un público en particular, definiéndose así ciertos límites sociales entre quienes podían acceder a él y quiénes quedaban excluidos de este tipo de actividades. Un episodio registrado por el periódico *El Independiente* da cuenta de la disconformidad y molestia de varios vecinos por una situación producida el día de la bendición de la máquina caminera que crearía los senderos del Paseo. Su disgusto se produjo tras intentar asistir a la celebración. Como cualquier vecino quisieron subir al cerro, hecho que nunca sucedió puesto que la entrada estaba permitida solo a ciertas personas, «como si el «Huelen» fuera del dominio particular del caballero que indicaba las pocas personas que podían subir»¹². En este sentido, las intenciones del Intendente de impregnar sus fiestas de popularidad fueron cuestionadas, puesto que cuando los vecinos quisieron asistir, se dieron cuenta que aquellas festividades solo eran «fiestas de familia», es decir, fiestas exclusivas de la élite¹³. Esta denuncia fue realizada por individuos que si bien no pertenecían a la elite propiamente tal, no ignoraban el trasfondo político y social de lo que estaba sucediendo. Lo anterior se deja ver en las palabras dirigidas al propio Intendente: «Convénzase el señor Vicuña Mackenna: esto tiene mucho de ridículo i de odioso en un país eminentemente republicano»¹⁴. Como se puede apreciar en estas líneas, existía consciencia respecto a una relación entre lo que era considerado como republicano y la manera en que ciertas actividades o situaciones iban en desmedro de sus principios.

Otra carta recibida por el mismo periódico da cuenta de la realidad excepcional que se vivía alrededor del Paseo de Santa Lucía y que no se condecía con el resto de la realidad santiaguina. Ésta, es una breve carta de un preceptor dedicada al Intendente Benjamín Vicuña Mackenna, la cual se titula ¡Como se conoce que las escuelas no están en el cerro Santa Lucía! En ella se expone el disgusto por la demora en la entrega de un «miserable» premio a los preceptores, y que pasados varios meses aún no se había realizado. En la carta se alega que esto «puramente jermínará la idea de hacer morir de hambre i vergüenza al desgraciado preceptor, que está condenado a vivir con 31 pesos al mes, sobre trabajar el triple que cualquiera otro empleado público»¹⁵. Lo anterior es revelador de las diversas

¹¹ Respecto a esto se puede apreciar que tanto *El Ferrocarril* como *La República* fueron más afines a la obra del intendente, por lo que la mayoría de sus publicaciones referentes al tema exponen las maravillas y novedades del Paseo, aunque el último fue más crítico que el primero. Por otro lado, aunque *El Independiente* publicara artículos favorables y en los que se dejaba ver la grandiosidad del Paseo y la labor del Intendente, tuvo una postura aún más crítica hacia éste, lo que se refleja en una mayor cantidad de artículos con disgustos y malestares.

¹² *El Independiente*, Santiago, 14 de septiembre de 1872.

¹³ Es probable que este tipo de exclusiones hayan tenido lugar en situaciones específicas, debido a que el resto del tiempo el Paseo estaba abierto a disposición de quien quisiera entrar, pagando por supuesto el precio de la entrada.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Ibidem*, 4 de mayo de 1873.

aristas de la construcción del Paseo de Santa Lucía. Por un lado, da cuenta que mientras grandes esfuerzos se realizaron en la transformación del cerro, hubo otros ámbitos que quedaron relegados y a los que, evidentemente, no se prestó la misma atención y urgencia del Paseo. Por otro lado, se puede apreciar en el título de la carta que la labor de Benjamín Vicuña Mackenna era concebida más bien ligada al sector de la elite que al del resto de la sociedad. De hecho se intenta expresar que si las escuelas tuviesen para el Intendente la misma importancia que el Santa Lucía, la realidad sería totalmente diferente, pudiéndose apreciar que esta diferenciación tenía indudables alcances sociales. Posiblemente esta carta se refiera a la excepcional rapidez con que se hicieron los trabajos para transformar el cerro Santa Lucía y los dineros utilizados en los trabajos. El Paseo fue abierto al público tras dos meses de comenzar las labores y en dos años el aspecto hostil del cerro quedó reemplazado por un renovado estilo moderno-europeo. Sin duda, esta rapidez no era la tónica general del funcionamiento de la ciudad, lo que puede explicarse por el especial significado que tuvo el Paseo de Santa Lucía para el propio Intendente¹⁶.

Estrechamente relacionado con el tema anterior, se encuentra el de los valores de las entradas, respecto al cual hubo diversas opiniones emitidas en artículos de la época. Para algunos, el precio de la entrada nunca fue un problema grave para sus paseantes y tampoco las alzas para los distintos eventos. Por ejemplo, para la Exposición de frutas y legumbres llevada a cabo en el cerro Santa Lucía la última semana de marzo de 1873, el valor de la entrada aumentó, generando distintas respuestas. *El Independiente* publicó en un artículo: «La entrada solo importará cincuenta centavos, cantidad que no pone a nadie en peligro de quedarse pobre»¹⁷. Es relevante mencionar que esta observación fue realizada desde la perspectiva de la clase alta, revelando que después de todo no parecía ser tan alto el precio de la entrada como para no poder asistir. A primera vista pareciera ser que el periódico estaba de acuerdo con los montos de las entradas, justificando que no sería un esfuerzo tan grande como para no poder realizarlo. Paradójicamente el mismo periódico escribió un año después respecto a la subida de los precios de la entrada para el carnaval de febrero: «Sensible es que se haya subido a cuarenta centavos el precio de entrada al Santa Lucía. Si tanto se tira la cuerda al público, principiaremos nosotros a reclamar que el paseo se costee con sus propias entradas...»¹⁸. Las alzas respondieron a la necesidad de solventar los gastos

¹⁶ La construcción del Paseo de Santa Lucía fue para Vicuña Mackenna más que un deber un objetivo personal, lo que permite comprender sus esfuerzos y atención excepcionales en su construcción. Lo que este paseo significó para el Intendente es posible apreciarlo a través de sus palabras: «Porque precisamente el Santa Lucía es lo que está mas cerca de mis ojos, lo que mas veo, la obra que mas amo, la que mas me justifica, i si es posible decirlo así, la única que me enorgullece». VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *La verdadera situación de la ciudad de Santiago. Carta familiar y breve esposición que el intendente dirige a los miembros de la honorable municipalidad del departamento, sobre la absoluta necesidad de procurarse mayores rentas, evidenciando la estricta economía con que se administran sus actuales escasísimos recursos, i señalando los arbitrios excepcionales con que se ha llevado adelante algunas mejoras públicas, durante los dos años que dura su administracion*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1874, p. 43.

¹⁷ *Ibidem*, 21 de marzo de 1873.

¹⁸ *Ibidem*, 15 febrero de 1874.

realizados en el Paseo debido a la carencia de recursos. De este modo no es extraño que para cada actividad aumentaran las tarifas de las entradas.

De la misma manera, surge una cierta contradicción en la inauguración de la Ermita ubicada en la cumbre del cerro. Ésta fue presentada de la siguiente manera: «De ahora en adelante, habrá en Santiago una capilla de *uso público*, en que se podrá oír misa pagando veinte centavos, como sucedió el domingo»¹⁹. Pareciera ser que aquí el término *público* es en parte debatible. Para el intendente Vicuña Mackenna, el Santa Lucía era un paseo público al que podían ingresar otros individuos que no fuesen únicamente de la elite, en la medida que cubrirán el costo de la entrada²⁰. A la luz de lo anterior es importante considerar que el concepto de lo público en la sociedad santiaguina de la segunda mitad del siglo XIX se relacionaba particularmente con una sociedad fuertemente estratificada y en la que el pueblo o los individuos de los sectores populares no se hacían parte de la sociedad propiamente tal. Por tanto, para aquellos que formaban parte de la sociedad misma, este paseo podría representar perfectamente el concepto de paseo *público*.

Otro aspecto considerado en artículos de la época se relaciona con el desarrollo y calidad de espectáculos presentados en el Paseo, surgiendo críticas que más allá de reprochar la existencia del Paseo estaban dirigidas a la organización de las actividades. Esto supone la existencia de un público exigente que no se conformaría con cualquier tipo y calidad de espectáculo. En este punto *El Independiente* destaca por sus artículos, específicamente uno que hace referencia a un concierto de día domingo al que gran parte de la clase alta santiaguina asistió:

Sin querer referirnos a la ejecucion de los actores (ejecucion mui aplaudida, por otra parte) vamos a vapular un poco cierto abuso que ha hecho subírsele la mosca al nasso a gran parte del público, i ya se sabe que nuestro público se la disputaria a Job en lo paciente. La entrada a las fiestas de Santa Lucía no es tan gratis que digamos. Buenas monedas tienen que aflojar los que quieran deleitarse o aburrirse un poco en esas alturas. Esto no sería nada si no hubiese otra pata que al asunto le nace. En el caso (i no el cuento) que ademas de la entrada tienen que pagar los concurrentes el asiento. El que no

¹⁹ *Ibidem*, 15 de diciembre de 1874.

²⁰ Las siguientes palabras del Intendente reflejan su manera de pensar sobre este tema: «Porque en todo caso, i cualquiera que sea el capricho de la moda, el cerro será (como lo era aún antes de su trasformacion) el paseo favorito de las clases medias, es decir, de las familias que no pueden tener siempre un carruajes a la puerta o que prefieren un ejercicio hijiénico i agradable al placer del lucimiento de un traje o de una elegante berlina en el Parque». VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *El Paseo de Santa Lucía, lo que es i lo que deberá ser. Segunda memoria de los trabajos ejecutados desde el 10 de Setiembre de 1872 al 15 de Marzo del presente año. Presentada a la comisión directiva del paseo por el Intendente de Santiago*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1873, p. 83. Además consideraba que «lejos de ser una obra de lujo, el paseo de Santa Lucía es un obra esencial de democracia». VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *Un año en la Intendencia de Santiago. Lo que es la capital i lo que debería ser. Memoria leída a la municipalidad de Santiago en su sesion de instalacion el 5 de mayo de 1873*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1873, p. 139.

lo hace, habrá de mantenerse de pié, porque creo que hasta el sentarse en el suelo le está prohibido, si no por otra cosa, por las leyes de la etiqueta. Diez centavos por sentada: tal es la tarifa. Si usted se levanta de la silla por un segundo, tiene que pagar nuevamente. Quien fue a Portugal, perdió su lugar. I pague usted, porque el negocio es negocio. De aquí abusos que hacen a muchos principiar por arrancarse los bigotes i concluir por pedir su retiro absoluto del paseo de Santa Lucía. ¿Por qué no se aumenta el precio de la entrada a fin de que el público pueda buscar sus asientos sin molestia? No por favorecer a uno ha de perjudicarse a la mayoría. ¿No le parece a Ud., señor intendente? Si la pregunta no es inoportuna....»²¹

Este extracto refleja la existencia de un opinión crítica sobre las comodidades que el Santa Lucía debía ofrecer al público, dando cuenta de aquellas situaciones que requerían solución. Otros artículos hacen referencia a los espectáculos presentados, lo que demuestra que no solo era necesario tener un paseo como el de Santa Lucía, sino que la calidad de sus atractivos debía seguir también los parámetros europeos.

Para la sociedad santiaguina este Paseo se convirtió en un lugar de moda en el que podían mostrar su gusto y elegancia. Fue la clase acomodada la que disfrutó y se deleitó con sus atracciones, pudiendo gozar también de los encantos y atractivos naturales. La luna de las noches de verano se transformó es un espectáculo admirado por quienes subían a la cima del cerro, hecho destacado por *El Ferrocarril*, que aseguraba que entre ocho y nueve de la noche sería «el punto de cita de todo lo que hai en Santiago de amable i elegante»²² El Paseo de Santa Lucía se convirtió en un lugar recurrente de la clase acomodada, como lo señala *El Independiente*, «un lugar donde se reune lo mas escojido de la sociedad»²³. Sus caminos, entretenciones, vistas y bellezas fueron admirados por la elite que dejó de acudir a otros lugares a los que tradicionalmente asistía. Así se deja ver en un artículo de *El Ferrocarril* que hace referencia a un festival en el cerro: «El 29 habrá en el Santa Lucía, íbamos a decir, en el paseo, desde que la Alameda, los tajamares, la plaza, han quedado casi solitarios, un gran festival ejecutado por todas las bandas que existen actualmente en Santiago»²⁴. Las atracciones y las nuevas adquisiciones mandadas a encargar a Europa por Vicuña Mackenna no quedaron fuera de los comentarios, especialmente las relacionadas a diversiones sin precedentes para los santiaguinos. En un artículo titulado *Diversiones para señoras*, el periódico *La República* destacó un juego de tiros de ballestas con los arcos, flechas y sus respectivos blancos. Estos juegos eran muy utilizados en Inglaterra y Bélgica donde se destinaban horas de diversión en los jardines públicos. Resulta interesante que incorporaran atractivos de naciones como las mencionadas, considerando que el principal

²¹ *Ibidem*, 7 de enero de 1873.

²² *El Ferrocarril*, Santiago, 5 de diciembre de 1873.

²³ *El Independiente*, 15 de marzo de 1873.

²⁴ *EL Ferrocarril*, 24 de diciembre de 1872.

país de influencia, al menos para Santiago, fue Francia. Ello puede atribuirse a que tanto Inglaterra como Bélgica eran consideradas naciones modernas, lo que se insertaría dentro de la lógica de intentar cambiar las costumbres y usos coloniales por unos más modernos. El Intendente buscó estos juegos y este tipo de actividades para inculcar nuevas costumbres y pasatiempos «civilizados» a las mujeres de la sociedad, hecho que el periódico también alentó: «Estos juegos, que ojalá sean aceptados i generalizados entre nuestra sociedad femenina, puesto que son un entretenimiento agradable e hijiénico, seran colocados en el paseo de Santa Lucía, junto con varios otros que llegarán para el mismo sexo»²⁵.

De lo anterior se desprende también otro tema tratado por los periódicos y que hace referencia al elemento higiénico que el Paseo brindaba a la ciudad de Santiago. *El Ferrocarril* mencionó que el Santa Lucía no era solo un lugar de recreo, sino también de un saludable paseo «para las niñas i los niños atacados de tos convulsiva, para cuya enfermedad los médicos les prescriben tomar los aires del hermoso peñon, que consideran como una verdadera panacea»²⁶. El Paseo ya no era simplemente un lugar de solaz, sino que se transformaría también, como Vicuña Mackenna diría, en una especie de «hospital de sanidad» al aire libre que ayudaría con las enfermedades respiratorias y cardíacas de los ciudadanos²⁷.

Asimismo, el Santa Lucía se configuró como el lugar en el que se realizaron las celebraciones más importantes como las de navidad, del doce de febrero, parte de las fiestas patrias y semana Santa²⁸. Por ejemplo respecto a las fiestas religiosas, *La República* celebró la idea de Vicuña Mackenna de realizar algunas de las más importantes en el Paseo, así como la gran aceptación general por parte del público²⁹. El Santa Lucía pasó a ser, de acuerdo a comentarios de la época, el baluarte de Santiago que representaba lo mejor de la capital, hecho que destacaron los tres periódicos, sobre todo respecto a las expectativas que en él se pusieron. Por su parte, *El Ferrocarril* publicó, a los dos meses de asumir Vicuña Mackenna el cargo de Intendente, un artículo que comenzaba señalando: «Indudablemente el paseo del cerro de Santa Lucía será con el tiempo una de las maravillas de Santiago»³⁰. Seguidamente se describía el entusiasmo que había despertado en los santiaguinos la creación de este Paseo y que estaría bien justificado, puesto que si ya era notable el solo hecho de tener un cerro erizado de rocas en medio de la ciudad, el hecho de «convertir esta mole de granito en un jardín de delicias, con sus cascadas i fuentes, flores i grutas, es ya mas que una notabilidad,

²⁵ *La República*, 9 de mayo de 1873.

²⁶ *El Ferrocarril*, 27 de agosto de 1873.

²⁷ Cfr. VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *El Paseo de Santa Lucía*, op. cit., p. 90. Sobre otros comentarios favorables en este aspecto, vid.: *La República*, 11 agosto de 1872.

²⁸ Respecto a las fiestas patrias se puede apreciar la recurrencia del Santa Lucía en los programas de las festividades de 1872 y 1873. Programa de las festividades cívicas de setiembre de 1872, Imprenta de la Republica, de Jacinto Nuñez, Setiembre de 1872 y Programa de las festividades cívicas de setiembre de 1873, Imprenta de la República, calle del Chirimoyo de Jacinto Nuñez, 1873.

²⁹ Cfr. *Ibidem*, 8 de abril de 1873.

³⁰ *El Ferrocarril*, 25 de junio de 1872.

es un prodigio»³¹. Y precisamente ese prodigio tendría Santiago, además de las plazas, jardines y bosques que el Intendente había proyectado. Sería Santiago, entonces, una ciudad de hermosas vistas y espléndidos panoramas³². Estos comentarios fueron realizados antes de apreciar el Paseo plenamente terminado, pero no difirieron con aquellos emitidos cuando se comenzó a apreciar cómo iba tomando forma: «Decididamente el paseo de Santa Lucía es la joya mas preciosa que posee la ciudad. Honor a nuestro activo i laborioso intendente, que ha iniciado i realizado tan feliz pensamiento!»³³ De esta manera, la labor del Intendente también fue vastamente celebrada y elogiada.

Para los santiaguinos, el Santa Lucía fue un ícono que simbolizó la idea de lo civilizado y la expresión de un pueblo culto. Para la opinión pública innovaciones como iluminaciones, efectos especiales, la bomba que suministraba agua a la laguna, etc., representaban la modernización de la ciudad. De otro modo no se comprenden las siguientes palabras que hacen referencia a un día domingo de verano: «La mayor parte de las familias que asistieron al Parque se encaminaron al caer la noche al Santa Lucía, i despues de admirar los efectos de la iluminacion, se dirijeron al teatro a regalarse con la Paladín. Oh Santiago! Qué tienes ya que envidiarle a Paris?»³⁴ Estas palabras expresan el sentir de los santiaguinos, reflejando una conciencia de la transformación de Santiago hacia una ciudad plenamente moderna.

Por su parte, *El Independiente* hizo referencia a la Exposición de frutas y legumbres a realizarse en el cerro y a la gestión del Intendente. El artículo menciona que Vicuña Mackenna había tomado diversas medidas para ofrecer una amplia gama de atractivos en el Paseo de Santa Lucía para la exposición, enfatizando que éstos servirían para sacar de su apatía a la ciudad de Santiago. De tal modo que, «en pocos dias mas, Santiago podrá presenciar un espectáculo de los mas dignos de un pueblo culto i sobre la punta del Santa Lucía podrán nuestras hermosas recrearse a las mil maravillas»³⁵. De estos comentarios se puede inferir que el cerro Santa Lucía representaba el escenario de todas aquellas actividades y actos que, de alguna u otra forma, reflejaban el nivel de adelanto de la nación. Sin duda se posicionó como el primer paseo de la capital y los santiaguinos sintieron que no tenía igual en el mundo, tal como fue mencionado en *La República*: «Esta hermosísima idea es ya un hecho, i un hecho espléndido. Santiago va a tener el primer paseo del mundo»³⁶. Los residentes de la capital no tardaron en sentir que estaban yendo a la vanguardia de la modernidad urbana³⁷.

³¹ *Idem*.

³² *Cfr. Idem*.

³³ *Ibidem*, 25 de diciembre de 1872.

³⁴ *Ibidem*, 6 de enero 1874.

³⁵ *El Independiente*, 21 de marzo de 1873.

³⁶ *La República*, 21 de mayo de 1872.

³⁷ Por ejemplo, en relación a la apertura de un túnel en el Santa Lucía que conectaría la calle de Breton con la del Cerro, y los trabajos del lago en la cima del cerro, *El Ferrocarril* publicó que la realización de «estas dos obras colosales acabarán de transformar el antiguo peñon en el paseo mas encantador del universo, en una verdadera maravilla, o mejor en una colección de maravillas». *Ibidem*, 5 de marzo de 1873.

Los elogios no se hicieron esperar ante tantas maravillas que al fin estaban cambiando la imagen de aquella ciudad colonial, por lo que se proclamó «Un hurra! al activo intendente de Santiago, que, a la vez que trabaja con tanto celo en remediar muchas necesidades..., en estirpar muchos abusos, se ocupa en formar encantadores paseos para el solaz de los habitantes de la capital, i admiracion de los que la visiten»³⁸. El Paseo de Santa Lucía fue, de este modo, un elemento indispensable en el proceso de transformación del Santiago colonial en una capital moderna que consideraban de digna de admiración.

A través de los diversos temas presentados y las distintas opiniones, se puede apreciar el proceso que se vivía, en que por un lado se mostraban a la luz las desventajas que surgieron en el contexto del Santa Lucía, pero por el otro se aplaudían las maravillas del Paseo, dejando en segundo plano los efectos negativos. Es precisamente esto lo que permite, por tanto, arrojar luces de la manera en que la percepción pública recibió e incorporó el nuevo Paseo de Santa Lucía.

2. Extranjeros en Santiago

Los extranjeros que viajaron o residieron por algún tiempo en Santiago dejaron sus impresiones y observaciones sobre la capital en sus escritos. Algunos como Horace Rumbold (1829-1913), llegaron a la capital por motivos diplomáticos; otros como Theodore Child (1846-1892), lo hicieron como agentes o corresponsales periodísticos; y otros como Charles Wiener (1851-1919), recorrieron América con un interés de carácter científico. A pesar de los diferentes motivos que cada uno tuvo para establecerse en la capital, aunque fuese por breve tiempo, sus impresiones son de gran valor para conocer la percepción de extranjeros provenientes de Europa y Estados Unidos sobre la capital.

Ahora bien, Horace Rumbold llegó a Chile en calidad de embajador de Inglaterra entre los años 1873 y 1876, lo que le permitió ser testigo de la transformación del cerro Santa Lucía. Lo primero que le llamó la atención respecto a Santiago fue el diseño de la ciudad, que siguiendo el modelo colonial, se había distribuida en cuadras. En su opinión, aquello le daba un estilo monótono a la ciudad y dañaba su atractivo y efecto pictórico³⁹. Por otro lado, le parecía que las casas de un piso cubrían demasiada superficie, lo que era excesivo para una población que hacia 1870 apenas pasaba de los 170.000 habitantes⁴⁰. Esta sorpresa en sus comentarios y su impresión poco halagadora y más bien crítica de Santiago se podría comprender, posiblemente, por el hecho de que Rumbold había sido embajador de algunas de las capitales europeas más importantes. De hecho, en algunos de sus comentarios confesó no haber estado preparado para encontrar en este remoto país una capital de las características de Santiago. Ello, debido a que la ciudad, como Rumbold lo menciona, estaba adornada con

³⁸ *Ídem*.

³⁹ Cfr. RUMBOLD, HORACE, *Further recollections of a diplomatist*, Edward Arnold, Londres, 1903, p. 22.

⁴⁰ *Íbidem*, p. 22

muchos edificios decorativos, adineradas residencias privadas y espaciosos y bien cuidados paseos. Eso sería en el plano urbano, puesto que «lo que aún menos esperaba era el aire general de tranquilidad aristocrática y opulencia que domina a Santiago»⁴¹.

Le llamó profundamente la atención la coexistencia de elementos que parecieran ser, a primera vista, tan contradictorios. Hizo referencia a las largas y silenciosas calles con asombrosas casas construidas con el modelo parisino del *petit-hôtel*, otras, con diseños palaciegos. Rumbold describió a Santiago como una ciudad «somnolienta», que ocasionalmente se veía interrumpida por el paseo de algún carruaje bien equipado que podría pasear en el Bois de Boulogne de París o en el Hyde Park de Londres. Además, menciona que la falta de agitación y de bullicio en la ciudad se debía a la existencia de una concentración del comercio en unas pocas cuerdas céntricas⁴². Para él, todos estos elementos en conjunto le daban a Santiago el sello de residencia de una corte ultramontana, somnolienta y lujosa, más que de una metrópolis de un Estado democrático, progresivo y trabajador. Pero este juicio, según el inglés, sería más inteligible para aquellos que sabían que la ciudad había sido la creación de una clase gobernante exclusiva e implantada en una de las plazas más fuertes del catolicismo sudamericano⁴³. De tal modo que el embajador dio cuenta inmediatamente de la contradicción existente en la ciudad entre la apariencia y la realidad. Posiblemente el hecho de que proviniera de una de las naciones en que la Modernidad se había impuesto le permitió darse cuenta de la superficialidad de la Modernidad en Santiago⁴⁴.

Sin embargo, resulta interesante entre estos comentarios poco favorables que no se incluyera al Paseo de Santa Lucía, lo que parece haber sido una excepción dentro de sus impresiones. Lo distinguió como la característica más notable de Santiago, dominando la ciudad así como la Acrópolis lo hacía con Atenas. Sin dejar de lado la labor del gestor de la transformación del cerro, realizó una referencia a Benjamín Vicuña Mackenna, quien había transformado el cerro «...en el lugar de esparcimiento público más original»⁴⁵. Si bien destacó al Paseo por sobre la ciudad, no dejó de expresar que al menos una porción de los gastos realizados en la ornamentación se pudieron haber utilizado para repavimentar y limpiar las calles y así hacerlas más seguras de lo que eran hasta esos momentos⁴⁶. Salvo esta apreciación, sus otros comentarios fueron solo elogios.

A pesar de quedar impresionado con la disposición de los elementos del Paseo, las caídas de agua y estanques artificiales, los árboles, las flores, el teatro de verano, el restaurante e

⁴¹ «What I still less expected was the general air of aristocratic ease and opulence that pervades Santiago». *Idem*.

⁴² *Cfr. Idem*.

⁴³ *Cfr. Idem*.

⁴⁴ Para profundizar más en el pensamiento de Horace Rumbold sobre este tema, *vid.*: RUMBOLD, HORACE, «Report by Mr. Rumbold on the Progress and General Condition of Chile», en: *Reports by her majesty's secretaries of embassy and legation on the manufactures, commerce, &c., of the countries in which they reside*. Part III, Printed by Harrison and sons, London, 1876, pp. 364-366.

⁴⁵ «...into the most original of public pleasure-grounds». RUMBOLD, HORACE, *Further recollections*, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁶ *Cfr. Ibidem*, p. 367.

incluso con la Ermita, Rumbold no dejó de hacer su descripción crítica de lo que veía. Para él, todos estos elementos transformaban al Paseo «en un lugar de recreación agradable y popular y, al mismo tiempo proporciona, por así decirlo, un epítome de la curiosa mezcla de los aspectos clericales y mundanos de la vida chilena»⁴⁷. Aún así, no pudo dejar de admirar la vista desde la cima del cerro, la cual, a sus ojos, simplemente no tenía comparación. Desde su plataforma se podía apreciar la extensión de la ciudad, con sus calles y sus numerosas cúpulas, escena rodeada por los Andes nevados. De pie en la cima del cerro Santa Lucía se podía oír cómo el zumbido de la ciudad subía con el sonido de las campanas de las iglesias y el ruido producido por los carros del tranvía. Asimismo, se podía sentir la fragancia del incienso y del gran número de árboles de naranjos y magnolias, los cuales se encontraban en gran cantidad en los patios de las casas⁴⁸.

Pero a pesar de la belleza del Paseo y de las gratas experiencias vividas en él, en comparación a los lugares de Europa, el Santa Lucía no se encontraba al nivel que pretendía estar, ya que a pesar de tener una perspectiva incomparable, a juicio de Rumbold sobrepasando incluso a las vistas de la Acrópolis o del Castillo de Edimburgo:

*...a diferencia de ellas, ésta carece para el visitante del Viejo Mundo, del inexpresable encanto e interés de las antiguas memorias históricas o asociaciones. Sin embargo, ningún entorno más grandioso o más encantador se puede imaginar para hazañas o eventos que aún quedan por escribirse sobre la página en blanco donde aún figuran las exiguas frases inaugurales de la historia de Chile*⁴⁹.

De las últimas líneas se puede desprender que el embajador inglés percibió la carencia de una historia asociada a este Paseo. Desde la perspectiva europea, los grandes palacios, fortalezas y castillos poseían tradiciones y memorias que los sustentaban históricamente. Si bien estas construcciones habían sido testigo de parte de la historia europea como el Santa Lucía lo había sido de parte importante de la historia nacional, ésta se presentaba aún como una «historia joven». Y para Rumbold sería precisamente el Santa Lucía el lugar en el que grandes hechos de la historia nacional se desarrollarían, vaticinando así un futuro espléndido al Paseo.

Por su parte, el periodista norteamericano Theodore Child, que trabajó como agente para la revista *Harper's New Monthly Magazine*, había tenido la oportunidad de viajar a distintos

⁴⁷ «...make it an agreeable and popular resort, and at the same time afford, as it were, an epitome of the curiously intermingled clerical and mundane aspects of Chilean life». *Idem*.

⁴⁸ *Cfr. Idem*.

⁴⁹ «...unlike these, it lacks, for the visitor from the Old World, the inexpressible charm and interest of ancient historic memories or associations. Yet no grander or more lovely setting could be imagined to great deeds or events which still remain to be written on the blank page where the meagre opening sentences of Chilean history alone figure as yet». *Idem*.

países, dentro de los cuales se encontraban las capitales europeas más importantes y, sobre todo, el paradigma urbanístico de París. Child estuvo en Chile hacia 1890, teniendo así una perspectiva más decantada de las labores urbanísticas de Vicuña Mackenna. Al igual que Horace Rumbold, los primeros comentarios que escribió en su texto *The spanish-american republics* fueron sus impresiones sobre la ciudad de Santiago, que en gran medida concuerdan con la versión emitida años antes por Rumbold. Child percibió la ciudad de Santiago como placentera, bellamente situada y altamente favorecida por el clima. Incluso fue más allá y vaticinó el futuro de la ciudad escribiendo que en el curso del tiempo estaría destinada a ser la ciudad más hermosa del sur del Ecuador⁵⁰. Pero eso solo fue un augurio, puesto que su impresión sobre el Santiago que visitaba hacia 1890 no se condecía con sus esperanzas para la capital.

A sus ojos, Santiago se encontraba en una etapa de transición debido a que el pavimento de la mayoría de las calles era antiguo e irregular; los palacios y las viviendas miserables eran vecinas unos de los otros; la atención en el mantenimiento de los paseos era inadecuada y los jardines aún tenían un sabor provinciano; los edificios públicos eran modelos extraños de arquitectura; los hoteles eran pobres para la capital de una nación y las cuadras comerciales no tenían lo que él llamaba «ese *cachet* especial» de comodidad y sentido práctico que sus ideas modernas demandaban⁵¹. En síntesis, a pesar de encontrar el paisaje favorecido y hermoso en el que se situaba la ciudad, Santiago aún carecía de diversos elementos para estar al nivel que aspiraba. Sin duda es la descripción de una ciudad que se regía aún por un orden rural, y que por lo tanto se encontraba lejos de ser moderna. Al igual que el embajador inglés, Child dio cuenta de la contradicción entre una ciudad que se podría denominar provinciana y lo que deseaba proyectar de ésta su elite.

El norteamericano logró detectar el centralismo existente en el país, destacando que Santiago era el centro urbano en el que se desarrollaban las principales actividades económicas, políticas y culturales. Escribió que Santiago era sin dudas una capital y que en varios sentidos era el París de Chile, es decir, la ciudad en la que los ojos de los chilenos estaban puestos y donde todas las fortunas chilenas iban a parar. «Este hecho se manifiesta en el número y esplendor de casas privadas, en la gran cantidad de carruajes privados y en la animación del elegante y ocioso movimiento en las calles»⁵². Theodore Child realizó la comparación entre París y Santiago solamente para ilustrar el rol de la capital en la dinámica del país y no para compararla desde un punto de vista cultural. Si bien era en la capital el lugar donde confluían grandes fortunas, aún así Santiago era una ciudad más bien pobre en comparación con las grandes metrópolis europeas. El viajero detectó en su visita el intento por aparentar ser una ciudad moderna con el mismo estilo que estaba en boga en Europa. Lo

⁵⁰ CHILD, THEODORE, *The spanish-american republics*, Harper & Brothers, Nueva York, 1891, p. 101.

⁵¹ Cfr. *Idem*.

⁵² «*This fact is manifested by the number and splendor of the private houses, the great quantity of private carriages, and the animation of the elegant and leisured movement in the streets*». *Idem*.

anterior se reflejó en las imitaciones realizadas en las construcciones particulares, sobre todo en aquellas que imitaban el mármol a través de los estucos. Así, fue testigo de las muchas casas de proporciones patriarcales que existían en Santiago, teniendo muchas de éstas un gran mérito arquitectónico que, para Child, se inscribían en las tradiciones renacentistas y que a menudo los estucos pintados y los moldes de las fachadas estaban enriquecidos con placas de mármol⁵³. De este modo el autor daba cuenta de la imitación de estilos arquitectónicos europeos, en la que tanto lo bueno como lo malo era, a su juicio, llevado al grado en que todos los cánones de gusto desaparecían. De manera especial le sorprendió que en un país en el que existía el riesgo de terremotos se construyera una catedral de estilo gótico con rosetones, de ladrillos y columnas agrupadas que no tendrían razón de ser. Probablemente Child pensaba que debiese haber sido una construcción en la que se diera mayor importancia al soporte estructural que al diseño estético. «Una ausencia similar no solo de originalidad, sino de las más elementales ideas de adecuación al fin, de utilidad, de comodidad, de personalidad, en resumen, de cualquier tipo, se puede apreciar en muchas de las mansiones privadas, en las cuales la riqueza y la vanidad se han erigido»⁵⁴. En pocas palabras, lo que planteaba este extranjero era que a esta elite santiaguina no le importaba construir y vivir en espacios inútiles que eran de poca o ninguna originalidad, sino que se dedicaba a copiar lo que se veía en las ciudades europeas.

Respecto al Paseo de Santa Lucía en relación con la ciudad de Santiago, su impresión fue muy similar a la de Horace Rumbold. Al hacer mención del Paseo su opinión fue totalmente divergente a la emitida sobre la ciudad. Nada de lo que se dijo respecto a la capital coincidió con las palabras empleadas para describir al Santa Lucía. En palabras del periodista: «El encantador cerro es un ejemplo de una inteligente mejora de la ciudad»⁵⁵. Hizo referencia a la transformación que sufrió el cerro que se situaba en medio de la ciudad y que ahora era un parque aéreo con jardines colgantes, árboles, flores y con senderos que llevaban a la cima del cerro, decorado a la vez con torres y baterías de estilo medieval, refiriéndose también al restaurante y el teatro⁵⁶. Respecto a este último, Child escribió que era un lugar hermoso y abundante en contrastes respecto a su audiencia debido a que un día se encontró en el Paseo con una familia, a su parecer, de indios araucanos que hablaban castellano y disfrutaban del espectáculo de esa noche⁵⁷.

⁵³ Cfr. *Ibidem*, p. 111.

⁵⁴ «A similar absence not only of originality but of the most elementary ideas of appropriateness to the end, of utility, of comfort, of personality, in short of any kind, may be noticed in many of the private mansions which wealth and vanity have erected». *Ibidem*, p. 112.

⁵⁵ «The delightful hill is an example of intelligent city improvement». *Ibidem*, p. 116.

⁵⁶ Cfr. *Idem*.

⁵⁷ Respecto a esta situación, Child comentó: «Tales sorpresas son hoy en día demasiado comunes; la facilidad de las comunicaciones destruye el color local y siembra decepción en el camino del viajero». Este tipo de ideas eran comunes en la época y no solo en extranjeros, sino también en los mismos intelectuales chilenos, hecho que se entiende por la influencia que la Ilustración había ejercido en temas raciales, sobre todo, referentes al atraso cultural. En otro momento se volvería a la imagen del indígena como rescate de las raíces no españolas. «Such surprises are nowadays only too common; facility of communications destroys local color, and sows disappointment in the path of the traveler». *Idem*.

El Santa Lucía más que una obra de urbanidad y embellecimiento fue para Child la plataforma ideal para admirar los paisajes, por lo que se podría decir que para Theodore Child el Paseo de Santa Lucía más que un reflejo del adelanto y civilización que la ciudad de Santiago podría presentar, adquirió un valor por la perspectiva paisajística. Este es un punto de vista que no fue tratado por los demás extranjeros estudiados, aportando así una nueva arista a partir de la cual se puede apreciar el cerro Santa Lucía.

Otro tipo de comentarios estaban dirigidos principalmente a la juventud de Santiago. Child no pudo menos que notar la inútil existencia de un gran número de *jeunesse dorée* de la capital. Esta «juventud dorada» estaba compuesta por jóvenes que habían vivido uno o dos años en París y que al volver a Chile, pretendían continuar con su estilo de vida frívolo en la ciudad de Santiago, así como lo habían hecho en Francia⁵⁸.

A través de los comentarios de Theodore Child se puede confirmar la existencia de grandes contrastes entre lo que la elite santiaguina creía que estaba viviendo, es decir tratando de ser europea, y lo que este norteamericano pudo apreciar. Por otra parte, sus opiniones sobre el Santa Lucía parecieron no concordar con las dadas sobre la ciudad, incoherencia que también se puede apreciar en las observaciones de Horace Rumbold, lo que sugiere que el Paseo de Santa Lucía habría sido lo único auténticamente moderno que poseía la ciudad. Es probable que lo que les haya sorprendido fuese el hecho de que un paseo de ese tipo se encontrara en medio de una ciudad que ellos consideraron más bien rural y atrasada. Las impresiones de Theodore Child, que en un principio pueden haber sido esperanzadoras para Santiago, fueron finalmente las más pesimistas sobre el futuro de la capital de Chile. Pensó que era difícil prever un desarrollo mucho mayor en la riqueza y civilización para el país de lo que hasta esos momentos había alcanzado. El hecho de depender de las riquezas minerales de incierta duración y el hecho de considerar a los santiaguinos superficiales e imitativos en lugar de auténticos, expone una situación precaria. Diciendo que a pesar de que los chilenos tienen notable facilidad y facultad para la imitación y adaptabilidad, «no son *gründlich*⁵⁹ como dicen los alemanes. Ellos son personas agradables y hospitalarias que tienen cierta apariencia externa de refinamiento, pero es preferible no tantear la superficie muy profundamente»⁶⁰. Es entonces con esta falta de profundidad apreciada por Child que se conformaría su imagen de Santiago, exceptuando eso sí, al Paseo de Santa Lucía.

Por último, Charles Wiener confirma todo lo expuesto anteriormente. Este vienés que fue comisionado por el Gobierno francés para hacer estudios geográficos y étnicos en Perú y Bolivia pasó por Chile antes de llegar al Callao, por lo que estuvo en América Latina durante las décadas de 1870 y 1880. Al igual que Theodore Child, Wiener logró apreciar la influencia que Europa generó en los chilenos, lo que no siempre tuvo consecuencias favorables.

⁵⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 120.

⁵⁹ *Profundos*.

⁶⁰ «they are not *gründlich*, as the Germans say. They are pleasant, hospitable people, having a certain outward semblance of refinement; but it is preferable not to probe the surface too deeply». *Ibidem*, p. 138.

Sin embargo, observó que el gusto refinado fue una adquisición real, hecho que se podía apreciar en los informes debido a que muchos chilenos viajaban al Viejo Continente y la mayoría de ellos se educaba allá⁶¹. Se podría decir que Wiener discrepó con las observaciones de Child, pero en estos comentarios el vienés no se estaba refiriendo a la «juventud dorada», sino a aquellos que de alguna manera experimentaron, en el extranjero, una nostalgia por su patria. Esto, a su juicio, representaba un elemento de fortaleza para el país. Ahora bien, bajo la mirada de Wiener, para esta juventud licenciada «el vacío del pensamiento es tan completo como el vacío del corazón. Son, en Chile, tan ruidosos y tan inútiles como en el nuestro; y en Santiago, que creen, como en París, se divierten cuando gastan, sin ton ni son su juventud y dinero»⁶².

De este modo, el testimonio de Wiener ratifica las impresiones de los otros dos extranjeros sobre la juventud y socialización de la elite santiaguina. Esto se ve confirmado en los comentarios del explorador respecto a la estratificación social de Santiago que estaba dividida solamente en tres ocupaciones: las de agricultor, soldado y sacerdote. A su parecer, a la ciudad le hacía falta un mayor dinamismo, elemento que diferenciaba al mundo moderno europeo y a una ciudad que aún se configuraba como tradicional y rural. Todo esto sería coronado por una completa perspectiva de «abogados» y sería esta perspectiva leguleya la que caracterizaría todo lo que se hiciera en el país⁶³.

Respecto al cerro Santa Lucía, este viajero relató que fueron los soldados quienes habían fortificado la ciudad sobre, lo que Charles Wiener consideró, una «verruga rocosa» que se elevaba en el mismo centro y en la que se habían establecido murallas y almenas. Habría sido después de la derrota de los indígenas que este fuerte se habría convertido en una ruina pintoresca⁶⁴. Al igual que los demás extranjeros, Wiener alabó la labor del Intendente en la transformación de esta «verruga rocosa» en un hermoso paseo. Además de esta labor, Vicuña Mackenna habría sabido comprender también que era necesario combatir el estado de calma y quietud de la ciudad:

Un hombre de espíritu, prefecto de la capital, comprendió que el gran enemigo que existía y que había que combatir era el estado de aburrimiento e inmediatamente transformó el Huelén en un lugar de paseo. Con sus ruinas, reales o artificiales, con sus nichos que servían de parapetos, con sus largos caminos serpenteados, sus senderos perdidos, sus escalinatas talladas en la roca, en sus cuencas y sus cascadas, su acuario y sus restoranes, los antiguos dioses circundando la estatua del Arzobispo Vicuña, su capilla velando por

⁶¹ WIENER, CHARLES, *Chili & Chiliens*, 6ª ed., Librairie Léopold Cerf, París, 1888, p. 256.

⁶² «le creux de la pensée est aussi complet qui le vide du coeur. Ils sont, au Chili, aussi bruyants et aussi inutiles que chez nous; et à Santiago ils croient, comme à Paris, qu'ils s'amuseant lorsqu'ils dépensent, sans rime ni raison, leur jeunesse et leur argent». *Ibidem*, p. 257

⁶³ *Ibidem*, p. 33.

⁶⁴ *Idem*.

*su teatro y su Pedro de Valdivia en piedra, el Cerro de Santa Lucía es bien el paseo más original, el más ecléctico que hay*⁶⁵.

Este comentario confirma la visión favorable que Wiener tenía del Paseo de Santa Lucía y sus virtudes. Se reitera así esta divergencia entre la opinión sobre la ciudad y el Paseo. En ninguno de los tres comentarios analizados se encontraron críticas u opiniones desfavorables al paseo, no así para la ciudad en la que se ubica.

Los comentarios y opiniones de estos tres extranjeros revelan que a ninguno le pareció extravagante o lujoso este paseo, lo que se podría comprender a partir de la perspectiva que traían de sus países de origen. Asimismo, en ningún pasaje se habló sobre que era un paseo aristocrático como sí se hacía en la opinión local. Es probable que para los europeos y norteamericanos fuese una realidad no del todo ajena. De este modo se podría asumir que para los extranjeros, al menos estos tres, existió una opinión unánime y compartida respecto a la belleza y carácter moderno del Santa Lucía en una ciudad que ellos consideraban provinciana y atrasada.

A la luz de lo analizado a lo largo del trabajo se puede apreciar que para los extranjeros la imagen de Santiago no era lo que sus ciudadanos creían que proyectaba. De todos modos no es posible omitir que estos hombres también traían consigo su propia perspectiva a partir del mundo del que procedían. Es posible plantear que la existencia de esta contradicción se puede comprender debido a la síntesis cultural propia de la sociedad santiaguina. Esta síntesis local se creó a partir de la adopción, de parte algunos miembros de la sociedad, de valores modernos europeos que se buscaron instaurar a partir de una estructura social tradicional. Esto implicaba que podían sentirse y vivir como las naciones modernas, sin tener que cambiar su estructura tradicional, base finalmente de su legitimidad como clase dirigente. Representaría el Paseo de Santa Lucía, entonces, el nivel de progreso alcanzado por la capital, pero no solo eso, sino también de los cánones que imponía Europa, sobre todo las capitales que frecuentemente eran visitadas por los chilenos como París o Londres. Así, los santiaguinos sentían que ya no tenían nada que envidiar a las naciones modernas del Viejo Mundo. Tenían un paseo con una decoración totalmente europea, una laguna artificial en la cima del cerro, un teatro para diversos espectáculos y un lugar lleno de árboles y flores que convertirían al Santa Lucía no solo en un lugar de solaz. El Paseo fue considerado también como un lugar higiénico, cumpliendo así con uno de los elementos relevantes de la modernidad urbana. Pero de alguna forma u otra, esto no llevó a que la ciudad fuese moderna.

⁶⁵ «Un homme d'esprit, préfet de la capitale, comprit que le grand ennemi qui fallait y combattre était l'ennui, et aussitôt il transforma le Huelén en lieu de promenade.- Avec ses ruines reyes ou factices, avec ses créneaux servant de parapets, avec ses larges chemins serpentins, ses sentiers perdus, ses escaliers teillés dans le roc, avec ses basins et ses cascades, son aquarium et ses restaurants, ses dieux antiques entourant la statue de 'archevêque Vicuña, sa chapelle veillant sur son théâtre et son Pedro Valdivia en pierre, le Cerro de Santa Lucia est bien la promenade la plus originale, la plus éclectique qui sois». *Ibidem*, p. 33.

De este modo, las impresiones de los extranjeros frente al Santa Lucía dan cuenta de este fenómeno de yuxtaposición de dos realidades que operaban paralelamente, lo que permite comprender las razones por las cuales las impresiones de los extranjeros difieren tanto de lo que los santiaguinos sentían y proyectaban en su ciudad. Solo advirtiendo que lo que se dio en Santiago fue una síntesis local, es posible comprender la inserción de un paseo alabado en una ciudad criticada por un extranjero.

Es a partir de estas miradas que se puede intentar reconstruir la imagen del Paseo de Santa Lucía para sus contemporáneos. Sin duda la obra más importante en la vida de Benjamín Vicuña Mackenna fue alabada y criticada, y gracias a los periódicos es posible conocer las percepciones emitidas públicamente. A pesar que los santiaguinos tuvieron una mirada crítica sobre las consecuencias negativas del Paseo, tales como la segregación y la discriminación, esto pareciera no haber sido tan relevante en comparación con los beneficios que se obtuvieron, pues rápidamente fueron dejados de lado para destacar las ventajas y grandiosidades que el Santa Lucía traería a la capital.

Por lo tanto, al momento de evaluar la real modernización que el Paseo de Santa Lucía significó para Santiago, resulta indispensable recurrir a los testimonios de los extranjeros que tuvieron su paso por la capital. Es desde las diferencias en las perspectivas y apreciaciones tanto de los santiaguinos como de los extranjeros respecto al Santa Lucía, que se revela lo que los capitalinos querían proyectar en su ciudad a través del Paseo y lo que, desde su perspectiva, los extranjeros pudieron apreciar.*

Fuentes

Fuentes impresas

CHILD, THEODORE, *The spanish-american republics*, Harper & Brothers, Nueva York, 1891.

Programa de las festividades cívicas de setiembre de 1872, Imprenta de la Republica, de Jacinto Nuñez, Setiembre de 1872.

Programa de las festividades cívicas de setiembre de 1873, Imprenta de la Republica, callen del Chirimoyo de Jacinto Nuñez, 1873.

RUMBOLD, HORACE, *Further recollections of a diplomatist*, Edward Arnold, Londres, 1903.

* Artículo recibido el 24/4/2012 y aceptado el 22/5/2012.

RUMBOLD, HORACE, «Report by Mr. Rumbold on the Progress and General Condition of Chile», en: *Reports by her majesty's secretaries of embassy and legation on the manufactures, commerce, &c., of the countries in which they reside. Part III*, Printed by Harrison and sons, London, 1876.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *Álbum del Santa Lucía. Colección de las principales vistas, monumentos, jardines, estátuas i obras de arte de este paseo, dedicado a la Municipalidad de Santiago por su actual presidente B. Vicuña Mackenna*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1874.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *El Paseo de Santa Lucía, lo que es i lo que deberá ser. Segunda memoria de los trabajos ejecutados desde el 10 de Setiembre de 1872 al 15 de Marzo del presente año. Presentada a la comisión directiva del paseo por el Intendente de Santiago*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1873.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *La Transformacion de Santiago*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1873.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *La verdadera situacion de la ciudad de Santiago. Carta familiar y breve esposicion que el intendente dirige a los miembros de la honorable municipalidad del departamento, sobre la absoluta necesidad de procurarse mayores rentas, evidenciando la estricta economía con que se administran sus actuales escasísimos recursos, i señalando los arbitrios escepcionales con que se ha llevado adelante algunas mejoras públicas, durante los dos años que dura su administracion*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1874.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *Un año en la Intendencia de Santiago. Lo que es la capital i lo que debería ser. Memoria leida a la municipalidad de Santiago en su sesion de instalacion el 5 de mayo de 1873*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1873.

WIENER, Charles, *Chili & Chiliens*, 6ª ed., Librairie Léopold Cerf, París, 1888.

Periódicos:

El Ferrocarril (Santiago), entre el 20 de abril de 1872 y el 20 de abril de 1875.

El Independiente (Santiago), entre el 20 de abril de 1872 y el 20 de abril de 1875.

La República (Santiago), entre el 20 de abril de 1872 y el 20 de abril de 1875.

Bibliografía:

BERRÍOS, PABLO, et al, *Del taller a las aulas. La institución moderna del arte en Chile (1797-1910)*, LOM Ediciones, Santiago, 2009.

BLANCPAIN, JEAN PIERRE, «Cultura francesa y francomanía en América Latina: el caso de Chile en el siglo XIX», en: *Cuadernos de Historia*, N° 7, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Julio 1987.

COLLIER, SIMON, Chile: *La construcción de una república. 1830-1865: política e ideas*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.

DE RAMÓN, ARMANDO, *Santiago de Chile: (1541-1991) Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1985.

GONZÁLEZ, ERRÁZURIZ, FRANCISCO JAVIER, *Aquellos años franceses. 1870-1900 Chile en la huella de París*, 1ª ed., Taurus, Santiago, 2003.

PEÑA OTAEGUI, CARLOS, *Santiago de siglo en siglo*, Zig-Zag, Santiago, 1944.

PRADO, Alberto, *El Cerro Santa Lucía: historia y descripción de este Paseo en sus distintos periodos: el Huelén primitivo, su transformación, su estado actual*, Impr. I Litogr. Esmeralda, Santiago, 1901.

ROMERO, LUIS ALBERTO, *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

SANTA CRUZ, EDUARDO, *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*, 1ª ed., Editorial Universitaria, Santiago, 2010.

VICUÑA URRUTIA, MANUEL, *El París americano: la oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*, Universidad Finis Terrae; Museo Histórico Nacional, Santiago, 1996.

RESEÑAS

